

LA ETHOS DE LA PROFESIÓN COMO UNA GUÍA PARA LA IDENTIDAD PROFESIONAL

THE PROFESSION'S ETHOS AS A GUIDE TO PROFESSIONAL IDENTITY

Palabras Clave: Terapia ocupacional, Ethos, Identidad Profesional

Key Words: Occupational Therapy, Ethos, Professional Identity.

DECS: Occupational Therapy.

Mesh: Occupational Therapy.



Dña. Suzanne M. Peloquin

PhD, OTR, FAOTA. Professor. Department of Occupational Therapy. School of Allied Health Sciences. University of Texas Medical Branch at Galveston.

Como citar el texto en sucesivas ocasiones:

Peloquin S. La Ethos de la profesión como una guía para la identidad profesional . TOG (A Coruña) [Revista en internet].. 2008 [citado fecha]; monog. 2: 64-82. Disponible en: <http://www.revistatog.com/mono/num2/peloquin.pdf>

Texto recibido: 01/02/2008
Texto aceptado: 30/06/2008

Introducción

La ethos¹ de una profesión es, por tanto, un entrelazado de sentimiento, valor, y pensamiento que capta su carácter, expresa su genio, y manifiesta su espíritu.

Una ethos implica soportar creencias fundamentales y sólidas, ambas resistentes a las particularidades del cambio de paradigmas. Las metáforas revelan sus funciones. Una ethos sirve como piedra de toque contra la cual, las personas descubren sus acciones para conocer su valor. Como voz interior, la ethos, inspira a los individuos y los llama de nuevo, cuando están extraviados demasiado lejos. Una ethos establece el curso de una profesión en tiempos de constante cambio. Es un argumento desnudo de huesos en un cuento heroico. Norma atrevida, elevada en una multitud demoledora, una ethos dirige a

¹ **Nota del Compilador.** Para más información sobre ETHOS, recomendamos leer el documento que S. Peloquin tiene en Revista TOG. En Peloquin, SM. History Matters. TOG (A Coruña) [revista en Internet]. 2007 [-fecha de la consulta-]; (5): [11 p.]. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num5/pdfs/Editorial1.pdf>

RESUMEN

Las definiciones del diccionario del término *ethos*, incluyen las siguientes: un carácter o disposición de la persona; la naturaleza moral de la persona; el espíritu característico o el sentimiento que prevalece de un grupo; el genio –esa extraordinaria y distintiva capacidad o actitud- de una persona o institución; el rector de creencias, normas, o ideales que impregnan y caracterizan un grupo; el espíritu que motiva las ideas o prácticas de una comunidad; el complejo de los valores fundamentales que impregnan o accionan las principales pautas de pensamiento y de comportamiento (Simpson & Weiner, 1989).

SUMMARY

Dictionary definitions of the term *ethos* include these: a person's character or disposition; an individual's moral nature; the characteristic spirit or prevailing sentiment of a group; the genius—that extraordinary and distinctive capacity or aptitude--of a people or institution; the guiding beliefs, standards, or ideals that pervade and characterize a group; the spirit that motivates the ideas or practices of a community; the complex of fundamental values that permeate or actuate major patterns of thought and behavior (Simpson & Weiner, 1989).

Texto traducido por:

Dña. María Pais Abeijón
Dña. Lucía Outeiral Barbazán
Dña. Verónica Varela Domínguez
Dña. Vanesa Suárez
D. Jesús Mosquera Fontes
Dña. M^a Jesús Viña Areosa
Dña. Laura Maciñeiras Regueiro
Dña. Beatriz Abril Candiera

Traducción revisada por:

Dña. Irene Budiño Vieira
Dña. Lorena Vilaboy Filgueiras
D. Miguel Ángel Talavera Valverde

aquellos con diversos roles y puntos de vista a decir: "¡Eso es!". El tirón de una *ethos* es ininterrumpido, a veces en las corrientes de resaca menos ideal; su confluencia de sentimiento, valor y pensamiento y los rendimientos rectores de creencias, tanto vital como duradera. De esta manera, la *ethos* de la profesión podría ser vista como una guía para la identidad profesional.

La *Ethos* de Terapia Ocupacional.

Los primeros partidarios de la utilización de la ocupación, los fundadores de la Sociedad para la Promoción de la Terapia Ocupacional en los Estados Unidos, y los primeros profesionales señalaron de su contexto social y sus experiencias un entendimiento común: la ocupación puede ayudar. En el debate sobre el poder de ocupación y una terapia construido alrededor de él, reiteraron temas centrales con cuidada visión de futuro. De sus deliberaciones, surgieron cinco creencias con rectores posibles, cada una es una confluencia de sentimientos, valor y pensamiento.

Cada una tenía la capacidad para dar forma al carácter, establecer la reputación, y llevar el espíritu de la profesión a través de los tiempos cambiantes. Lo cual pasó a formar parte de nuestra *ethos*.

Debido a que cada creencia etológica captura una dimensión distinta e igualmente importante de la ocupación o la terapia ocupacional, cada una se refiere a los demás existencialmente, en lugar de secuencial o jerárquicamente. El resultado final es un complejo de creencias rectoras, una ethos. Es la siguiente: (1) hora, lugar y circunstancia abren caminos a la ocupación; (2) la ocupación promueve la dignidad, la competencia y la salud; (3) la terapia ocupacional es un compromiso personal; (4) el cuidado y la ayuda son vitales para el trabajo, y (5) la práctica eficaz es el arte y la ciencia. En conjunto, estas creencias capturan lo que profesamos –declaran y afirman- en el mundo.

Dentro de la lectura de Eleanor Clarke Slagle del 2005, se ofrecieron evidencias históricas de cada uno de esos principios o creencias, y en las bodas de oro de la primera conferencia pronunciada por Eleanor Clarke Slagle en 1955, seguido de cada ejemplo, con pensamientos de profesores de Slagle, que los prorrogaron a lo largo del tiempo (Peloquin, 2005). Considera la posibilidad de orientar el potencial de nuestra ethos. Cada creencia es expresiva, persuasiva, y reflexiva. Cada una evoca lo mejor de lo que somos. Juntos nos ofrecen este punto de vista de nuestra identidad profesional: Somos pioneros. Posibilitamos ocupaciones que curan. Co-creamos la vida cotidiana. Llegamos a los corazones así como a las manos. Somos artistas y científicos a la vez. Este es nuestro carácter, nuestro genio, nuestro espíritu.

El nuestro es un espíritu de compromiso, un compromiso para participar y ocuparnos y estar obligados por la promesa mutua. Destilando el conjunto de nuestras creencias rectoras en una breve reseña, nuestra ethos podría ser lo siguiente: compromiso por el bien de las personas y su naturaleza ocupacional. Hacemos participar para que otros puedan también participar (Moyers, 1999).

Una perspectiva etológica sobre los actuales retos profesionales.

Cinco reflexiones a seguir, cada encuadre actual es un reto profesional, a la luz de un principio rector de creencias, y cada uno hoy en día, es guía para la realización de nuestra identidad profesional.

Somos artistas y científicos.

Guiados por la creencia de que la práctica efectiva es el arte y la ciencia, somos artistas y científicos a la vez (Collins y Porras, 1994). En honor a nuestra ethos, nos esforzamos hacia prácticas integradoras (Peloquin, 1994; Peloquin, 2002a).

Las visiones de Gestalt basan nuestra ethos en sus orígenes, las imágenes de toda las personas, dotadas de mente, cuerpo y espíritu; manos y corazones; salud física y mental. ¿Cómo podríamos reclamarlos? Por una parte, podemos incitar a la imaginación que impulsa nuestra ciencia y arte. Considere la escena de una playa. La arena y el agua se unen en la orilla, muy distintos pero relacionados dinámicamente. La orilla se debe a la tierra y al océano. Juntos, los granos de arena y las olas del mar, forman la orilla. La orilla no existiría si alguno de los dos no estuviese.

Más imágenes pueden encender nuestras capacidades gestálticas. Una muñeca rusa tiene otras dentro de sí misma. Un baile evoca movimientos rítmicos, algunos realizados en tandem. Las corrientes del bosque envían muchos arroyos de agua en la misma dirección. Una mariposa señala una forma de otra. Una sinfonía hace la armonía de diferentes sonidos. Un tapiz trae urdimbre y trama para complacer a los patrones (Wood, 1995; Baum, 1980). Un ciclista pedalea dos ruedas y sin problemas a la vez. Los magatamas del Yin-yang muestran la calidad de apto en diseños muy bien opuestos. Cada imagen perturba nuestras dicotomías, lo cual impulsa el pensamiento integrador.

Añadir a estas imágenes, la pregunta formulada por William James (1947) acerca de si caminamos más esencialmente con la pierna derecha o con la

izquierda. Claramente necesitamos ambas. Y si derivamos en pensamientos polares, podríamos considerar bastones de esquí juntos, prestando apoyo y equilibrio más bien que una visión de acciones contrarias. ¿No podemos imaginar co-sinergias de apoyo procedentes de la ciencia y el arte (Peloquin, 1994)? Si es así, podemos ver la intervención, la educación y la investigación como lugares para la integración de la competencia y cuidado, propósitos personales y elecciones personales, productividad y auto-actualización, solución de problemas y colaboración, pruebas y significado. Esta perspectiva capta nuestra ethos.

Incluso en el mundo de los negocios, James Collins y Jerry Porras (1994) hicieron suyo el "genio de la tierra" ("genius of the land") señalando que "un grupo claramente visionario tratará de ser clara y distintamente yin y yang, las dos cosas al mismo tiempo, todo el tiempo" (p. 45). Cuando, a la luz de nuestra ethos, prevemos y promulgamos nuestra convicción de que la práctica efectiva es el arte y la ciencia, nos damos cuenta de un principio vital de nuestra profesión. Y al hacerlo, reclamamos nuestro corazón.

Somos pioneros.

Somos pioneros, guiados por la creencia de que el tiempo, lugar y circunstancia abren caminos a la ocupación. Pero, ¿cómo podemos encontrar caminos para la ocupación en la atención administrada y en otros entornos de atención de salud desintegrados? En primer lugar hemos de ver excesivamente tanto sistemas gestionados como polarizados. Gestión - hábil manipulación y control - es una parte diferenciada de la buena atención, pero incluso en el ámbito del entrenamiento de caballos, donde se originó el término de gestión, los expertos sugieren este punto de vista más amplio:

Nosotros tendremos que renunciar a nuestra inclinación a controlar nuestro caballo por la fuerza. En lugar de ello tendremos que tratar de aprender a respetar el modo que él quiere hacer las cosas. . Y, en lugar de tratar de imponer a nuestro animal la idea de lo que debería ser

capaz de lograr, primero tenemos que tratar de aprender lo que son realmente sus capacidades. . . tendremos que añadir a nuestra capacidad analítica, una igual capacidad para el pensamiento intuitivo. . . Sin esto, la relación con nuestro caballo será una guerra espiritual en lugar de armonía y belleza. (Hassler, 1994, p. 16)

En los sistemas de salud, la lucha ocurre cuando el control se apropia del cuidado. Sin una relación armoniosa y el respeto a la elección, la gestión falla (Curtin, 2003). Si tuviéramos gastos galopantes, excesos desenfrenados y procedimientos fugitivos, estos pedirían la domesticación. Pero ellos no garantizaron la división que ha hecho un oxímoron de cuidado manejado (Peloquin, 1996). Para ver la división se debe percibir el cuidado que falla. Y aquella percepción abre caminos para su vuelta.

En sus reflexiones sobre los sistemas educativos, Gordon Davies (1991) hizo pregunta difícil, a aquellos con control en los consejos de administración: "¿Estamos ayudando a crear un entorno", preguntó, "en el que la enseñanza y el aprendizaje son honrados y pueden florecer?" (P. 58). Vio en el gobierno un papel de pionero. Él oyó una llamada a generar inquietud en todo el sistema, perturbar la complacencia, e insistir en que las normas se rompen por el saber (Davies, 1991). Del mismo modo podríamos preguntarnos, "¿Estamos creando ambientes en los que pueda prosperar la ocupación?" Nuestros activistas, teóricos, han preguntado y han visto su papel de pioneros. Causan inquietud y molesta la autocomplacencia así como desafían la política opresiva, afirmando la ocupación como central, y creando nuevos sitios de práctica -en casas club, lugares de trabajo y centros comunitarios- por y para la ocupación.

Otros hacen caminos de forma silenciosa. Los terapeutas anidan la humanidad, la opción, y el respeto en intervenciones aprobadas, trabajando dentro de reglas de pago para mejorar el desempeño. Promueven la dignidad. Los profesionales que trabajan en espacios reducidos comparten grandes y valerosas ideas que ayudan a sus clientes a rehacer sus vidas. Promueven la

capacidad. Los terapeutas que tienen un gran número de casos en circunstancias apresuradas ingenian literatura contundente que amplía la Terapia Ocupacional. Promueven la salud. Así como alguno puede estar bloqueado por una ocupación real, ellos perciben su constante influencia. Tienen en cuenta su llamada más profunda a la dignidad, la competencia, y la salud.

Ellos adecuan las circunstancias acelerando su retorno. Sus esfuerzos recuerdan las palabras de Nkosi Jonson (Wooten, 2004), un chico africano activista que falleció de SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirido) a los doce años: "Haz todo lo que puedas con lo que tengas, en el tiempo que tengas, en el lugar en que estés" (Norris, 2004).

Si los entornos del cuidado de la salud parecen desintegradores, no son los únicos. Los educadores afrontan una exigencia a la que Ferry Walters (1991) llamó la vulcanización de los estudiantes, algo como la propensión para resolver problemas racionalmente impidiendo el desarrollo afectivo. Las tecnologías proliferan, algunas poniendo en riesgo el conocimiento interpersonal y la armonía. A través de modelos confluentes que promueven el aprendizaje con, sobre, y para el conjunto de personas, los educadores de la terapia ocupacional desarrollan el potencial humano y el despliegue de caminos para la ocupación (Peloquin, 2002b). Los investigadores hacen frente a las intensas tendencias para ganar la subvención de fondos a favor del beneficio institucional. Algunos son empujados hacia proyectos discontinuos que ni manan de la investigación preferida ni desarrollan el trabajo de la profesión (Mosey & Abreu, 1998). Teniendo en cuenta los procedimientos integradores y un conjunto de ámbitos sobre la ocupación, los investigadores hacen caminos que apoyan a nuestro ethos (Abreu, Peloquin, & Ottenbacher, 1998).

Los terapeutas que enaltecen la ocupación deshaciendo los entornos son los descubridores de caminos, no obstante, los desafíos son de todo tipo. Cuando afirmamos la creencia de que el tiempo, el lugar y las circunstancias abren

caminos a la ocupación, promulgamos el valor de nuestra profesión y salvamos nuestro corazón.

Alcanzamos los corazones así como las manos

Guiados por la creencia de que preocuparse y ayudar son aspectos vitales para nuestro trabajo, alcanzamos los corazones así como las manos. Nueve décadas después de que las dijese, las palabras de Hall (1915) todavía parecen claras: "Ponte en el lugar de ese hombre, imagina la desesperación" (p. viii). Los contextos despersonalizados en nuestros tiempos pueden disparar tal imaginación y atizar nuestras voluntades. Escucha a Alfie Kohn (1990):

Ninguna solución importada disolverá nuestros problemas de deshumanización y frialdad. Ninguna redención mágica de fuera de la vida humana nos permitirá salir. El trabajo que tiene que ser hecho es trabajo, pero nosotros estamos mejor provistos para ello que lo que nos hemos llegado a creer. Para movernos más allá de nosotros, ya tenemos lo que se necesita. Somos humanos y nos tenemos unos a otros. (pp. 267-8)

¿Cómo nos equipamos para trasladarnos más allá de nosotros mismos? Las historias de la autobiografía de Ora Ruggles señalan nuestra capacidad para la empatía (Peloquin, 1995). En la esencia una disposición hacia el compañerismo, la empatía es volverse hacia otro no siempre para resolver un problema pero sí para preocuparse y ayudar. A Ora "volverse" (hacia el otro) le permitió llegar, lo dejó claro en su trabajo, a una chica llamada Edith (Peloquin, 1995).

Ora lanzó un programa en el sanatorio de Olive View, sabiendo que una junta directiva inspeccionaría su trabajo antes de concederle espacio o fondos. Ella intervino primero con Edith, una adolescente con tuberculosis medular tan severa que yacía en una postura arqueada y postrada boca abajo en un armazón de Bradford. Ora encontró un espejo que permitió a Edith ver sus manos; le construyó una mesa de trabajo. Al notar el don de Edith para la

moda y la destreza en la costura, fomentó su potencial como diseñadora de ropa y sugirió la ropa de la muñeca como un comienzo. Edith produjo un elegante trabajo.

Cuando los miembros de la junta del condado visitaron a Edith, Ora escuchó a una mujer apodada "Hawkeye (vista de halcón)" lamentar el tiempo invertido en tal "caso perdido". Ora dijo, "nadie está perdido si quiere ser ayudado, y no hay nadie en este lugar que quiera ser ayudado más de lo que Edith quiere". Eso es por lo que estoy trabajando con ella y eso es por lo que voy a continuar trabajando con ella". Sonrió a Edith. "Y por eso ella va a mejorar" (p.168). "Hawkeye (Vista de halcón)" dijo que tal sentimiento era hermoso pero la junta buscaba resultados claros.

Edith tenía que tener segmentos de tibia injertados en su inestable columna. Anhelaba poder realizar la operación pero dudaba el poder pagar semejante cantidad de dinero con lo que obtenía con la ropa de muñeca. Ora consideró la situación. Fabricó figuras estilizadas del limpiador de las cañerías/limpiapipas y sugirió que Edith vistiese y agrupase a éstas de forma que mostrasen ritmo y vida. Edith tuvo éxito, creando ballets, patinadores en un estanque... Otros pacientes se unieron a ella fabricando fondos y bases. La ropa de muñeca pronto se vendió en Los Ángeles, y con su parte de ganancias, Edith financió su operación.

En la próxima visita de la junta, un médico repasó el trabajo de Ora, e incluso "Hawkeye (vista de halcón)" se impresionó. Aprobaron un taller que Ora ayudó a diseñar. Edith fue dada de alta. Asistió a una escuela de diseño de moda, se hizo una diseñadora de moda muy conocida, mantuvo a su familia y financió a pacientes en Olive View. La historia es un tributo al espíritu de Edith. Relata la empatía de Ora y el buen sentido de gestión.

John Gums (1994) aplaudiría el trabajo de Ruggles que alcanzando los corazones y las manos extendieron el compañerismo ampliamente. Gums (1994) dijo:

Cada ser humano nace con la capacidad para sentir empatía. La mayoría de los profesionales médicos, a través de su entrenamiento, son instruidos para sacar fuera esa habilidad natural. Volver a descubrirlo después en nuestra vida profesional es un objetivo que todos debemos tener. La evidencia sugiere que para hacer esto, el énfasis debe ponerse en el respeto de la vida humana.

Volver a descubrir la empatía no es un componente adicional para hacer malabares con otros sino que es más como el acto de un ciclista girando las ruedas de la competencia y humanizando en seguida. En otra parte he sugerido que la empatía sea una habilidad a tener presente al conducir nuestro hacer, sin importar cual sea la acción (Peloquin, 1995). Estar presente para otro, a tiempo, no es lo mismo que tener mucho tiempo.

Tened en cuenta las interacciones durante la caja en una tienda de comestibles. En pocos minutos, algunos cajeros forjan verdaderas relaciones. Nosotros tenemos mucho más tiempo que la mayoría de los cajeros y conectamos bien a través de nuestro hacer. Y si estando reconocidamente presente toma vigor, paradójicamente lo restaura, a diferencia del desagüe hacia el vacío de la despersonalización.

En la luz de nuestros ethos, afirmarnos a nosotros mismos y a otros que atendemos y ayudamos es vital para nuestro trabajo. Cuando nos disponemos enfáticamente hacia ese fin, compartimos la pasión de la profesión. Haciéndolo de este modo salvamos el corazón de la profesión.

Co-creamos vidas cotidianas

Guiados por la creencia de que la terapia ocupacional es un compromiso personal, cooperamos en crear vidas cotidianas. ¿Pero cómo podemos comprometernos en la “co-creación” cuando hay tantas cosas que nos empujan a otro sitio? Los medios de comunicación dicen que un reloj ocupa nuestras almas. Llevamos máquinas del tiempo atadas a nuestro cuerpo. Estamos perdidos sin ellos. Funcionamos con la multitud de cosas que debemos hacer. Nos mantenemos en tensión y perdemos el contacto con nosotros mismos y con otros; revoloteamos en nuestro interior. Le echamos carreras al tiempo, confiando en poder ganarle. Mientras buscamos un control que nos elude, cambiamos de ritmos sanos de ocupación y relación. Detestamos la idea de quedar atrás, o lo que es peor, llegar cansado, feo y viejo. Casi hemos olvidado lo que significa el comprometerse con el mundo y conectar con otros (Peloquin, 1990).

Si deseamos comprometernos – implicarnos y ocuparnos a nosotros mismos y a otros y estar sujetos por una mutua promesa – debemos expandir nuestras visiones del tiempo. Considera el libro *Cheaper by the Dozen*, sobre Frank Gilbreth, miembro honorífico de la Sociedad para la Promoción de la Terapia Ocupacional. El hijo de Gilbreth describió la pasión de su padre como eficiencia. Completamente vestido y sentado sobre la alfombra, Gilbreth le enseñó a sus doce hijos la forma más conveniente de bañarse y de, a su vez, alargar la vida del jabón. Si vemos el tiempo sólo como una comodidad, hemos perdido su visión más amplia.

El hijo de Gilbreth, Frank Jr. (1948) compartió lo que hemos pasado por alto:

Una vez alguien le preguntó a Papá: “¿Pero para qué quieres ahorrar tiempo? ¿Qué vas a hacer con él?”

“Para el trabajo, si es lo que más amas” dijo papá. “Para la educación, la belleza, el arte, el placer”.

Miró por encima de sus quevedos y añadió "O para jugar al clavo, si es ahí donde se halla tu corazón". (p. 237)

Marcamos el tiempo; contamos unidades de productividad porque debemos hacerlo. Pero sólo si nos comprometemos con el mundo encontraremos dónde residen nuestros corazones. Y sólo si nos comprometemos con otros podremos ayudarles a encontrar aquello que más aman.

La mayoría de los mensajes de los medios de comunicación que comercializan con el tiempo, difieren de un sentido de la maravilla del tiempo, como nuestros antepasados, encontrado en el cuento de "The Velveteen Rabbit (El conejo aterciopelado)." (Williams, 1978). El Conejo, un nuevo juguete en la guardería de un niño le preguntó al Caballo de Piel, un amable juguete más viejo, una pregunta que también nosotros nos preguntamos:

"¿Qué es REAL?" preguntó el conejo un día...

"¿Significa tener cosas que emiten un zumbido dentro de ti y tener una manivela

con la que te dan cuerda?

"Ser real no tiene que ver con cómo estás hecho, sino que es algo que te ocurre" dijo el Caballo. "Cuando un niño te quiere, entonces eres real".

"¿Duele?" preguntó el Conejo.

"A veces" dijo el caballo, ya que él siempre decía la verdad. "Cuando eres real no te importa sentirte herido".

"¿Ocurre a un tiempo, como cuando te dan cuerda?" preguntó. "¿O poco a poco?"

"No ocurre todo de una vez" dijo el Caballo. "Te vas volviendo real. Lleva mucho tiempo. Por eso no suele ocurrirles a los que rompen con facilidad, o que tienen bordes afilados, o que tienen que guardarse con cuidado. Generalmente, para cuando eres real, la mayor parte de tu pelo ha sido desgastado con amor, tus ojos se caen, tus articulaciones están flojas y estás andrajoso. Pero estas cosas no importan en absoluto, porque una vez que eres

real no puedes ser feo, excepto para aquellas personas que no comprenden" (pp. 16-17).

Cuando somos reales y estamos comprometidos, Yerxa (1967) dijo que "sentimos, experimentamos, nos tomamos tiempo, escuchamos y somos nosotros mismos" (p. 8). Un cuento moderno nos revela dicho compromiso.

Sufrí una severa y complicada lesión en mi mano derecha dominante...Me prescribieron tratamiento de terapia ocupacional... como en tantas otras sesiones, me senté frente a Karen (la terapeuta ocupacional), preparado para comenzar la sesión. Sin embargo, esta vez fue distinta. Miré fijamente a mi mano derecha reposando sobre la mesa y de repente la vi de una manera totalmente distinta – me di cuenta de que estaría desfigurado de por vida... Abrumado por esta comprensión, mis ojos se llenaron de lágrimas y susurré "Es tan fea".

Sin dudarlo ni un instante, Karen me explicó que mis emociones eran una reacción normal a mi lesión, me reafirmó que era una reacción normal y que podríamos discutir el proceso durante las sesiones de terapia... Me aseguró que no estaba sólo; lo superaríamos juntos. Por primera vez desde el accidente, sentí como si alguien realmente pudiese empalmar con mi adversidad (Ponsolle–Mays, 2003, pp. 246-7).

La narradora del cuento Michelle Ponsolle-Mays (2003), más tarde se convirtió en terapeuta ocupacional. Escribió "Y cuando ahora utilizo mi mano derecha para ayudarle a alguien en una actividad, lo que veo ya no es feo – es mi cisne particular (p. 247). En el punto en el que nos comprometemos con otros para que puedan crear su vida cotidiana, nos volvemos reales.

Como parte de nuestra mutua promesa, podemos también comprometernos como ciudadanos profesionales, hablando por las personas y por su naturaleza ocupacional. Esa voz – elevada para asegurar metas significativas para todos –

puede ser el ethos (carácter definitorio) de sus organizaciones (Sullivan, 1999). La ciudadanía profesional equilibrará las fuerzas del mercado si sostenemos lo que Harold Perkin (1989) llamó "el ideal social profesional", un compromiso con la sociedad en condición de socio y no sólo como un mercado en el cual las personas se convierten en consumidores y el beneficio es lo que más importa (Peloquin, 1996; Peloquin, 1997b). Sólo entonces integraremos justicia social y solvencia económica para dar forma a una reforma real (Perkin, 1989). Sólo entonces el beneficio apoyará la verdadera profesión.

Cuando, en vista de nuestro ethos, nos dedicamos al compromiso personal de la terapia ocupacional, cuando nos comprometemos con otros para que puedan dominar sus vidas cotidianas, practicamos verdadera terapia ocupacional. Compartimos el más profundo sentido de la profesión, y reclamamos nuestro corazón.

Posibilitamos Ocupaciones que sanan

Guiados por la creencia de que la ocupación fomenta la dignidad, la competencia y la salud, hacemos posibles ocupaciones que sanan. A ser preguntados qué actuación llevamos a cabo que cure disfunciones, podemos recordar la visión de Meyers (1922) de un doble faro de actuación y oportunidad. Nuestra perspectiva es única. Vemos las actividades de la vida diaria como la construcción de vidas y de mundos, una visión más amplia y profunda que simplemente la de la mera función o actuación, y una sumida en oportunidad. La filósofa Elaine Scarry (1985) manifestó la función creadora de las personas:

Mientras uno se mueve por el mundo de los manteles, de las vajillas, de las plantas en macetas, de las estructuras ideológicas, de los automóviles, de los periódicos, de las ideas sobre las familias, de las farolas, de los idiomas, de los parques... uno no percibe en cada momento a esos objetos como hechos por la raza humana; pero si por un momento uno se para a pensar sobre sus orígenes, uno puede

reconocer, con distintos grados de facilidad, que tienen fabricantes humanos. (p. 312)

La imagen de alguien en el acto de construir algo, es una en la que el humano – su carácter, corazón y espíritu – fluye hacia la realización personal. La diferencia entre hacer y construir algo es de sustancia y no de semántica. La construcción humana es una creación, nuestro compromiso bondadoso una co-creación (Peloquin, 1997a).

Considera las actividades de la vida diaria. Nos referimos al cuidado del pelo como peinarse, pero lo podemos ver como un acto de hacerse ver presentable, atractivo, o de gustarle a los demás. Lo que llamamos cocinar, lo podríamos fácilmente denominar la fabricación de una comida, anidada entre aspectos más amplios – hogar y tradición. Lo que llamamos trabajo es más profundamente la construcción de un modo de vida, de una familia, una reputación, una comunidad, una sociedad. En cualquier parte del esquema de necesidad, salud y esperanza de Abraham Maslow (1970) vemos la construcción humana en actividades cotidianas (Peloquin, 1997a). Vemos a las ocupaciones como enlaces vitales hacia la dignidad, la competencia y la salud. Esa perspectiva puede elevar nuestra frase inteligente – “Terapia ocupacional, habilidades para el trabajo de vivir” - a un terreno más elevado y curativo donde vivir es más que un trabajo. Y partiendo de eso podremos decir “Terapia ocupacional, construyendo vidas cotidianas” (Peloquin, 2002a). Esa perspectiva capta nuestro ethos.

En su poema, Janet Petersen (1976) concede un papel a las ocupaciones sencillas como expresiones del espíritu humano:

Hay un ESPÍRITU gritando muy dentro de mí:

TOMA ARCILLA. Ella llora,

TOMA BOLÍGRAFO Y TINTA,

TOMA HARINA Y AGUA,

TOMA UN CEPILLO,

TOMA UNA CERA AMARILLA,

*TOMA LA MANO DE OTRO-
Y CON TODOS ESTOS DI TÚ,
DI AMANDO*

Mediante ocupaciones tales como esta, el espíritu humano emerge, manifestándose en formas grandes y pequeñas. Su aparición enriquece fotografías de individuos captados por la ocupación (Menashe, 1980).

Historias de prácticas veneran este espíritu. La terapeuta Betty Baer (2003) nos presentó a un veterano de Vietnam procedente de una remota parte de Texas con una lesión alta de médula espinal. Se llamaba a sí mismo "hombre de montaña". Betty escribió:

J. era consciente del agujero que le había quedado en la garganta debido a la traqueotomía. Pensó que una gargantilla india sería un buen modo de cubrir el agujero. Desafortunadamente, fue incapaz de hacerlo él mismo, incluso con las mejores ayudas técnicas y técnicas compensatorias de TO. Dado que yo tenía cierta experiencia en trabajar con abalorios, decidimos que él diseñaría el collar y que yo sería sus manos – siguiendo sus indicaciones para hacer el collar. Pensamos que esto sería una buena experiencia. Era importante para J. dirigir su cuidado- ¿por qué no dirigir también su creatividad?

Esto era un gran reto para ambos. Era difícil para él explicar con palabras los pasos de la actividad que sus manos sabían realizar tan bien. Era un reto para mí el tener que seguir sus instrucciones y no sólo improvisar con los conocimientos sobre abalorios que ya poseía.

Para nuestro mutuo asombro, el collar...le quedaba genial. J. lo llevaba puesto con orgullo y recibía muchos cumplidos. Esta actividad no sólo transformó un puñado de cuentas en un collar, sino que también transformó el rol de j. de ser un paciente pasivo a ser un profesor activo. Fue una experiencia terapeuta-paciente verdaderamente maravillosa...una que jamás olvidaré. (p. 5)

Cuando, a pesar de los contratiempos, los terapeutas hacen que sus intervenciones tengan algún valor, que sean alegres e incluso divertidas, infunden las metas con propósito de la terapia, con su capacidad de motivar e inspirar. Actuando bajo la creencia de que la ocupación fomenta la dignidad, la competencia y la salud, abrazamos el espíritu de la profesión. Al hacer posibles ocupaciones que sanan, reclamamos nuestro corazón.

Conclusión

Podemos estar sobre la roca que es nuestro ethos y desde ahí proclamar nuestra visión: tiempo, lugar y circunstancia abren caminos hacia la ocupación. La ocupación fomenta la dignidad, la competencia y la salud. Terapia Ocupacional es un compromiso personal. Cuidar y ayudar es vital para el trabajo. La práctica efectiva es arte y ciencia. Nuestra profesión toma este punto de partida por el bien de las personas y de su naturaleza ocupacional. Nos comprometemos en una promesa mutua, para que otros también puedan comprometerse. Esta es nuestra identidad profesional.

El ethos de la terapia ocupacional restaura nuestra clarividencia para que veamos en nosotros mismos lo que es esencial: somos descubridores. Posibilitamos ocupaciones que sanan. Co-creamos vidas cotidianas. Estrechamos tanto corazones como manos. Somos artistas y científicos a un tiempo. Si discernimos esto en nosotros, si actuamos sobre este entendimiento todos los días, avanzaremos hacia el futuro abrazando nuestro ethos de compromiso. Y habremos reclamado nuestra identidad profesional.

Reconocimientos: Expertos de la Conferencia Eleanor Clarke Slagle 2005, Peloquin S. M. (2005), Embracing our ethos. Reclaiming our Heart, *American Journal of Occupational Therapy*, 59, 622-625, es utilizado con permiso de la Asociación Americana de Terapia Ocupacional.

Bibliografía

1. Abreu B, Peloquin SM, Ottenbacher K. Competence in scientific inquiry and research. *Am J Occup Ther.* 1998;52 (9): 751-759.
2. Baum CM. Eleanor Clarke Slagle Lecture 1980. Occupational therapists put care in the health system. *Am J Occup Ther.* 1980; 34 (8): 505-516.
3. Collins JC, Porras J. Built to last. Successful habits of visionary companies. New York: Harper Collins; 1994.
4. Curtin L. Ethics in management. A relationship ethos might help. *J Clin Syst Manag.* 2003; 5: 8-9.
5. Davies GK. Teaching and learning: What are the questions? *Teach Educ.* 1991; 4: 57-61.
6. Gilbreth FB. Cheaper by the dozen. New York: Thomas Y. Cromwell; 1948.
7. Gums J. Empathy to apathy: A consequence of higher education? *Pharmacotherapy.* 1994; 14(4): 250-1.
8. Hall HJ; Buck MM. The work of our hands. New York: Moffat, Yard; 1915.
9. Hassler JK. Beyond the mirror—The study of the mental and spiritual aspects of horsemanship. Quarryville, PA: Goals Unlimited; 1994.
10. James W. A new name for some old ways of thinking. New York: Longmans, Green; 1947.
11. Kohn A. The brighter side of human nature. New York: Basic Books; 1990.
12. Maslow AH. Religions, values and peak experiences. New York: Viking; 1970.
13. Menashe A. Inner grace. Photographs by Abraham Menashe. New York: Alfred A. Knopf; 1980.
14. Meyer A. The philosophy of occupational therapy. *Arch Occup Ther.* 1922; 1, 1-10.
15. Mosey A; Abreu BA. Research as a tool rather than an end of inquiry. Short course presented at the American Occupational Therapy Association Annual Conference; 1998 April; Baltimore.
16. Moyers PA. The guide to occupational therapy practice. American Occupational Therapy Association. *Am J Occup Ther.* 1999; 53(3): 247-322.
17. Norris, M. (Interviewer). All Things Considered [Broadcast]. Washington, D.C.: National Public Radio; 2004 (December 1).
18. Peloquin SM. Embracing our ethos, reclaiming our heart. *Am J Occup Ther.* 2005; 59(6): 622-625.
19. Peloquin SM. Reclaiming the vision of reaching for heart as well as hands. *Am J Occup Ther.* 2002; 56(5): 517-526.
20. Peloquin SM. Confluence: moving forward with affective strength. *Am J Occup Ther.* 2002; 56(1): 69-77.
21. Peloquin SM. The spiritual depth of occupation: making worlds and making lives. *Am J Occup Ther.* 1997; 51(3): 167-168.
22. Peloquin SM. Should we trade person-centered service for a consumer-based model?. *Am J Occup Ther.* 1997; 51(7): 612-615.
23. Peloquin SM. Now that we have managed care, shall we inspire it?. *Am J Occup Ther.* 1996; 50(6): 455-459.
24. Peloquin SM. The fullness of empathy: Reflections and illustrations. *Am J Occup Ther.* 1995; 49(1): 24-31.
25. Peloquin SM. Occupational therapy as art and science: should the older definition be reclaimed?. *Am J Occup Ther.* 1994; 48(1): 1093-1096.
26. Peloquin SM. Time as a commodity: reflections and implications. *Am J Occup Ther.* 1990; 45(2): 147-154.
27. Perkin H. The third revolution: professional elites in the modern world. London and New York: Routledge; 1989.
28. Petersen J. A book of yes. Niles, IL: Argus; 1976.

29. Ponsolle-Mays M. My ugly duckling. In: Labowitz DR, editor. Ordinary miracles. True stories about overcoming obstacles and surviving catastrophes. Thorofare, NJ: Slack; 2003. p. 246-247.
30. Scarry E. The body in pain: The making and unmaking of the world. New York: Oxford University Press; 1985.
31. Simpson JA, Weiner ESC, editors. The Oxford English dictionary. Oxford: Clarendon Press; 1989.
32. Sullivan WM. What is left of professionalism after managed care?. The Hastings Cent Rep. 1999; 29(2): 7-13.
33. Walters KS. Critical thinking, rationality, and the vulcanization of students. J High Educ. 1991; 61: 448-467.
34. Wood W. Weaving the warp and weft of occupational therapy: an art and science for all times. Am J Occup Ther. 1995; 49(1): 44-52.
35. Wooten J. We are all the same. New York: Penguin Press; 2004.
36. Yerxa EJ. 1966 Eleanor Clarke Slagle lecture. Authentic occupational therapy. Este es el título correcto. Am J Occup Ther. 1967; 21(1): 1-9.